

Justos y justificados





Domingo XXX del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo. Prefacio Común X. Plegaria Eucarística II

ENTRADA

Nos encontramos reunidos como cada domingo para celebrar la Eucaristía, el centro de la vida de la Iglesia. Abramos nuestro corazón al Señor que nos habla y hagámoslo desde la humildad del publicano cuyo relato escucharemos en el evangelio.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que auxilias al afligido, Señor, ten piedad.
- Tú, que sustentas al pobre, Cristo, ten piedad.
- Tú, que acoges al pecador, Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para que merezcamos conseguir lo que prometes, concédenos amar tus preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo...

LECTURAS (Eclo 35, 12-14.16-19a; Sal 33, 2-3.17-18.19 y23 (R/..: 7ab); Lc 18,9-14)

En el salmo rezaremos: "Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha". Este es el resumen de la palabra de Dios que vamos a oir. La primera lectura identifica al afligido con el pobre y abandonado por quien Dios tiene predilección, mientras que en la segunda lectura está personificado en San Pablo quien está encarcelado por el evan-

EUCHARISTICUM MYSTERIUM [n. 58]

"En la organización de tales piadosos y santos ejercicios ténganse en cuenta las normas establecidas por el Concilio Vaticano II sobre la relación que hay que guardar entre la liturgia y las otras acciones sagradas que no pertenecen a ella. De modo especial téngase en cuenta la norma siguiente: «Es preciso que estos mismos ejercicios se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la sagrada liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan al pueblo, ya que la liturgia por su naturaleza está muy por encima de ellos.» (SC 13.a)"

Los actos de culto eucarístico que se realizan fuera de la misa, aunque pueden seguir distintos esquemas y no están regulados de manera exhaustiva, están sometidos a las leyes generales de la liturgia y a su lógica interna, en la forma que describe a grandes rasgos el número de *Sacrosanctum Concilium* citado al final de este párrafo.

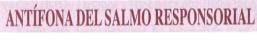
Por lo tanto, en cada uno de los actos de culto eucarístico, para seleccionar los cantos, las lecturas, las preces y las demás partes de la celebración hay que tener en cuenta, además del carácter eucarístico, el tiempo litúrgico durante el cual se tiene la celebración. También debe quedar claro que es más importante la celebración de la eucaristía que el acto de culto eucarístico que se tiene a continuación, puesto que aquella es la fuente y la cima de la vida cristiana.

Emilio Vicente de Paz. SALAMANCA

CANTOS

Entrada: Alabanza a Jesucristo-1(CEL); Pueblo de reyes (401); Unidos por la fe y por el amor (Palazón); ¡Es domingo! (Alcalde); Aleluya. Pueblos todos (507); Vienen con alegría (728). Salmo responsorial: L.S. 316/317; D-27. Ofrendas: Este pan y vino (H-4); Por tantas cosas (615). Comunión: Gustad y ved (Varios); Dice el Señor (Velado-Alcalde); Te damos gracias (Palazón); De noche iremos (747); Acerquémonos todos al altar (O-24); Antes de ser llevado a la muerte (O-32); El pan de los creyentes (O-7); Comiendo del mismo pan (O-27); Oh Señor, yo no soy digno (Beobide); Danos, Señor, tu pan (Erdozain); Oración del pobre (Kairoi); Señor, enséñanos a orar (Kairoi). Final: Id por el mundo (Erdozain); Hacen falta brazos en la mies (A. Luna); Id y enseñad (409).

Colaboración a LD. ZAMORA





gelio; en su aflicción el Señor le da fuerzas para predicar su mensaje salvador. Escuchemos estos relatos que nos invitan a la humildad y confianza en Dios.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias. Oremos ahora al Señor nuestro Dios.

LECTOR:

- Por la Santa Iglesia y todos los bautizados que la forman, para que no desfallezcamos en la tarea de propagar la fe hasta el último rincón de la tierra, roguemos al Señor.
- Por los sacerdotes y catequistas que trabajan en nuestras parroquias o en lugares de misión, para que sientan la ayuda de nuestra oración y nuestra solidaridad en su misión evangelizadora, roguemos al Señor.
- Por los pobres, los enfermos, los terminales, los apartados de la sociedad a causa de su raza, cultura, religión..., para que se manifieste en ellos la mano bienhechora de Dios, roguemos al Señor.
- Por quienes se sienten alejados de Dios y, como el publicano, le miran desde lejos acaso con vergüenza, para que sientan la caricia tierna del Padre que les reconcilia y les llama a ser amigos, roguemos al Señor.
- Por todos y cada uno de nosotros, para que evitemos el pecado de soberbia y jamás despreciemos a nuestros hermanos, roguemos al Señor.

SACERDOTE: Padre fiel y clemente, cuando el abatido invoca tu nombre lo escuchas. Atiende las suplicas de la Iglesia que implora tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que tus sacramentos, Señor, efectúen en nosotros lo que expresan, para que obtengamos en la realidad lo que celebramos ahora sacramentalmente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

Sugerimos la que propone el Misal Romano, p. 584, n.º 16.

DAME, SEÑOR

Dame, Señor, la dosis de humor suficiente como para encontrar la felicidad en esta vida y ser provechoso para los demás. Enséñame a comprender los sufrimientos y a no ver en ellos una maldición. Concédeme tener buen sentido, pues tengo mucha necesidad de él. Dame, Señor, una fe plena, una esperanza firme y una ardiente caridad. Que yo no ame a nadie contra tu voluntad, sino a todas las cosas en función de tu querer.

Tomás Moro

Tara meditar y reflexionar: "Justos y justificados"

El Señor cuenta la parábola de dos hombres que fueron al templo a orar. Uno era fariseo y el otro un publicano. Ambos se dirigen a Dios. La diferencia está en el modo y en el contenido de su oración. Jesús concluye su parábola diciendo: Dios humillará a quien se ensalce a sí mismo, pero ensalzará a quien se humille a sí mismo.

¿Cómo debemos presentarnos ante Dios? No como el fariseo, sino como el publicano. El fariseo presenta sus méritos. en cambio, el publicano sus miserias. El fariseo viene con

arrogancia despreciando a los demás, en cambio, el publicano llega con humildad reconociendo sus pecados. ¿Dónde estamos reflejados: en el fariseo o en el publicano?

Venían a cirlo y a que los curara de sus enferm Señor Jesús, muchas veces nos comportamos como el fariseo. Hoy, a través de tu Palabra, nos has recordado que solo aquellos humildes de corazón puedan volver a su casa con una conciencia tranquila. Ayúdanos a tener un corazón humilde como el del publicano.